Los investigadores dicen que nuestra percepción del hedor y la suciedad en las ciudades medievales es una exageración. Pero las ciudades ciertamente tuvieron sus desafíos. Esta interpretación de una ciudad no es de la Edad Media; fue pintado en el siglo XVI y representa una serie de proverbios. (Imagen: Pieter Brueghel el Viejo / Wikimedia Commons)

¿QUÉ TAN SUCIAS Y APESTOSAS ERAN LAS CIUDADES MEDIEVALES?

La gente de la Edad Media era consciente de que un entorno urbano pútrido no era saludable y, según los investigadores noruegos, se enfrentaron al problema.

Elise KjørstadPERIODISTA

PUBLICADO Lunes 17 de agosto de 2020-10: 14

En la Edad Media surgieron comunidades animadas para el comercio y las poblaciones se volvieron más densas. Esto generó oportunidades y problemas.

Una de esas preocupaciones era el saneamiento, específicamente el tratamiento de desechos humanos y animales.

Una historiadora y profesora de la Universidad de Stavanger, Dolly Jørgensen, ha investigado la eliminación de residuos en ciudades medievales escandinavas y del norte de Europa. Ella señala que en una ciudad medieval con una población de 10,000, la gente típicamente produce 900,000 litros de excrementos y casi tres millones de litros de orina al año. Esto fue antes de que tales ciudades tuvieran sistemas de alcantarillado subterráneo.

A eso se sumaban las copiosas cantidades de estiércol del ganado criado en las ciudades, de cerdos, caballos, vacas y aves de corral.

Un episodio del documental de 2011 de BBC TV, *Filthy Cities,* describe las calles de Londres en la década de 1300.

Estaban hundidos hasta los tobillos en una pútrida mezcla de barro húmedo, pescado podrido, basura, entrañas y excrementos de animales. La gente tiraba sus propios cubos de heces y orina a la calle o simplemente los tiraba por la ventana.

¿Es esta una verdadera representación de las ciudades medievales?

Epidemias frecuentes

El período medieval en Noruega comenzó a finales de la era vikinga, y duró aproximadamente desde el año 1050 hasta el siglo XVI. Fue entonces cuando se fundaron las primeras ciudades noruegas que existen en la actualidad.

En la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología (NTNU), Axel Christophersen lidera un proyecto de investigación sobre salud e higiene en Trondheim en la Edad Media. Es profesor de arqueología histórica.

Nuestros antepasados medievales estaban plagados de difteria, sarampión, tuberculosis, lepra, tifus, ántrax, viruela, salmonela y otras enfermedades.

También podrían estar envenenados por el hongo del cornezuelo de centeno Claviceps purpurea, que crece en cereales como el centeno y provoca alucinaciones, o te vuelve «completamente loco», según Christophersen.

La peor de estas enfermedades fue, por supuesto, la peste negra, que comenzó a devastar Noruega en 1349 y volvió a atacar en brotes posteriores hasta el siglo XVII.

En su proyecto de investigación, Christophersen y sus colegas investigan cómo los ciudadanos de las ciudades medievales se relacionan con enfermedades espantosas.

«Se pensaba que no sabían cómo tratar con ellos. Pero la investigación, en parte en Inglaterra, muestra que esto es incorrecto ", dice Christophersen.

«El objetivo es estudiar cómo la salud pasa de ser un asunto privado, como lo era, a convertirse en una responsabilidad pública», dice el investigador.

Dolly Jørgensen es una de las que han descubierto que la gente del pueblo medieval dio pasos en esta dirección. La higiene era un aspecto importante de la sociedad.

dio pasos en esta dirección. La higiene era un aspecto importante de la sociedad.

Subproductos de carnicería

El estiércol o los excrementos no era la única suciedad que se amontonaba en las ciudades medievales. Los productos de desecho de varios oficios fueron igualmente omnipresentes.

Las curtidurías y la producción textil eran negocios complicados.

Lo peor fueron los mataderos.

Los intestinos y las cabezas tenían que ser arrojados a alguna parte. Los intestinos se limpiaron de estiércol. Había que aclarar la sangre y el agua con pelo o pelo. Las quejas sobre los carniceros se encuentran en fuentes escritas más antiguas de Inglaterra.

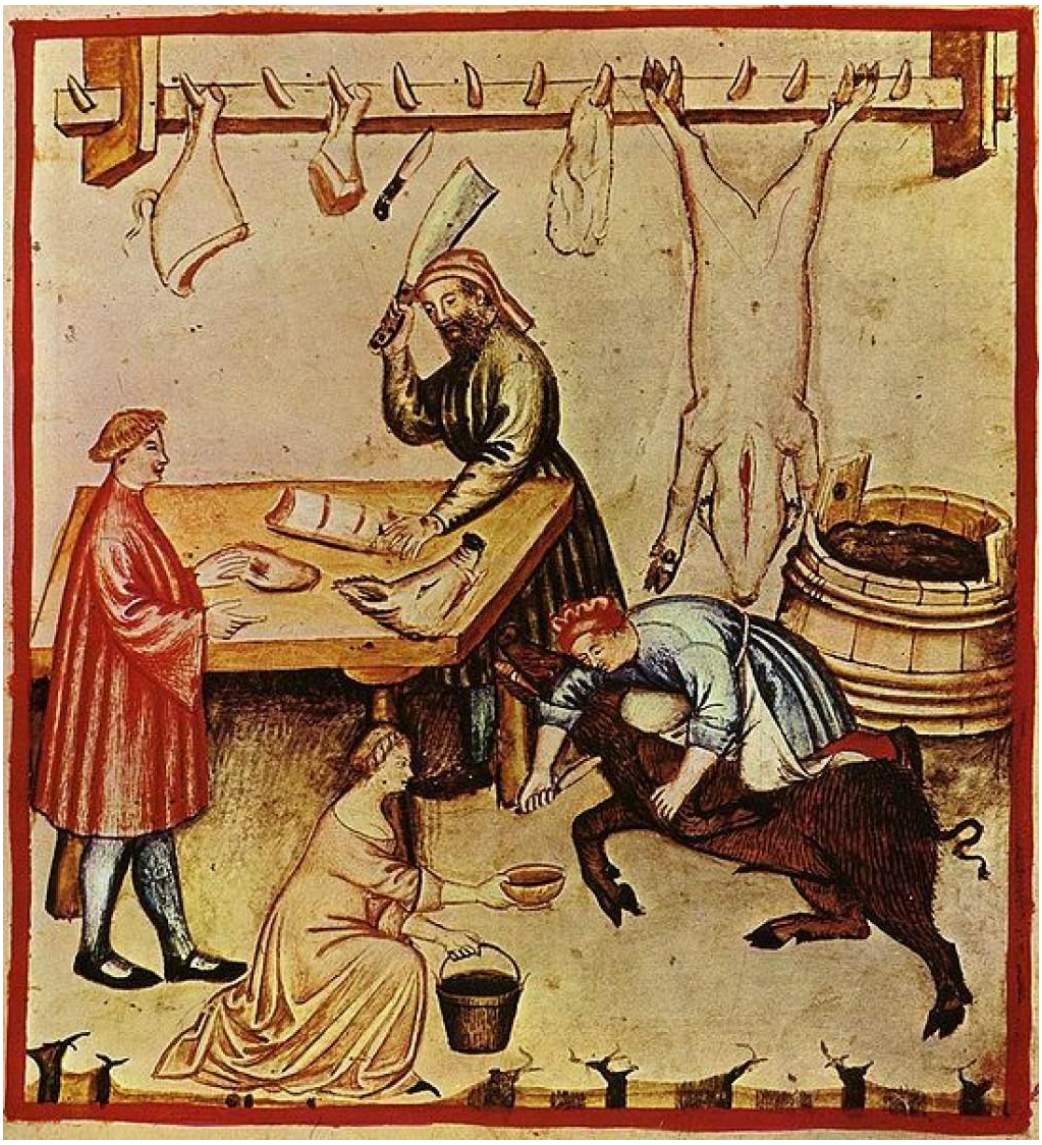
Dolly Jørgensen se ha referido a ellos en sus artículos.

Por nombrar uno: en 1371, el ayuntamiento de York prohibió a los carniceros desechar productos de desecho en el río cerca de un monasterio.

Entonces, los carniceros comenzaron a arrojar desechos intestinales y sanguinolentos cerca de sus muros y puertas y en otro lugar en el río Ouse.

Los frailes volvieron a quejarse de que la gente de la ciudad y el campo que solía asistir a su iglesia «se está retrayendo por el hedor y las horribles vistas». Los monjes también temían que "enfermedades y muchos otros daños" resulten de esta contaminación.

El Rey decretó no arrojar basura en las cercanías de los monjes. Los carniceros lo resolvieron arrojando restos de animales en un cementerio. Los huesos estaban esparcidos y atraían a perros y pájaros hambrientos.



El proceso de matanza en un libro medieval ilustrado sobre salud. (Imagen: Salud de Tacuinu / Wikimedia)

Ríos y drenaje contaminantes

Parece que la contaminación de los ríos fue un problema para muchas ciudades medievales. Pero las autoridades intentaron evitarlo.

En 1480, el Prior de Coventry se quejó de que los habitantes de la ciudad diariamente arrojaban al río su estiércol, suciedad y basura. Esto provocó un hedor, o un «evell eyre», como él lo llamó. El Consejo de Coventry escribió que el río Sherbourne había sido «detenido en su curso por filthe, dong y stonys», escribe Jørgensen en uno de sus artículos.

También se exigían reglamentaciones en Noruega. En 1284, el rey Eirik Magnusson prohibió a la gente tirar su basura y estiércol de los muelles de Bergen. En Trondheim se les prohibió arrojar los desechos del proceso de curtido al río Nidelva.

El vertido de desechos directamente en los cursos de agua era un problema, pero también había sistemas de acequias que desembocaban en estos mismos ríos.

Se cavaron zanjas o canalones para llevar el agua de lluvia. Pero también eran un lugar tentador para que los ciudadanos se deshagan de cualquier tipo de desperdicio.

Era obvio que la gente de Cambridge se había habilitado para esta rápida solución en 1393. Las quejas sobre canalones obstruidos llenos de basura fueron entregados al Rey. Se dijo que el desagradable resultado «envenenaba el aire».

Las acequias de Trondheim no desembocaban en Nidelva, sino en una zona pantanosa en medio de la ciudad.

«Snorre incluso nos dejó con un nombre. Escribió que la zona se llamaba Saurlid, que significa «el lugar fangoso». Durante siglos, este fue un lugar donde terminaron los desechos y la basura, eventualmente también de los artesanos y las actividades de construcción », dice Axel Chrisophersen.

Estos canalones o zanjas absorbían más que agua de lluvia.

Una mujer llamada Alice Wade en Londres era ingeniosa y se adelantó a su tiempo. Hizo su propio inodoro con tuberías de madera que conducían los excrementos directamente a las zanjas de lluvia. Sus vecinos no estaban particularmente complacidos.

Otros llevaron las cosas un paso más allá al construir letrinas justo encima de estas zanjas.

El cuadro de Pieter Brueghel el Viejo "El triunfo de la muerte" de 1562. (Image: Pieter Brueghel the Elder, Museo del Prado / Wikimedia commons)

«Estúpido pueblo medieval»

A pesar de los muchos ejemplos repugnantes, Dolly Jørgensen cree que las ciudades medievales eran mejores de lo que se cree.

«Existe la idea de que la gente medieval era ignorante, no se daban cuenta de que podían enfermarse y simplemente tiraban basura en cualquier lugar de la ciudad», dice Jørgensen a Sciencenorway.no.

Pero esta no es la impresión que tiene tras investigar el saneamiento en las ciudades medievales del norte de Europa.

Ella dice que las quejas pueden interpretarse en el sentido de que la gente no aceptaba vivir en una pocilga proverbial.

La opinión clásica de las ciudades medievales es que estaban sucias, superpobladas, tenían alcantarillas abiertas y a la gente le importaba poco cómo se veían las cosas, dice Ole Georg Moseng, profesor de la Universidad del Sudeste de Noruega. Moseng es un experto en historia médica.

«Los cimientos de este mito se hicieron en un momento en que las ciudades victorianas se idealizaban como su opuesto. Las ciudades medievales fueron descritas como pozos negros apestosos, literalmente », dice.

Pero este mito ahora ha sido desafiado por investigadores. Moseng se refiere a cuatro en particular, y Dolly Jørgensen fue uno de ellos.

Obligado a mantener las calles

En Noruega y otros países se han descubierto rastros del pasado urbano medieval. Las calles estaban adoquinadas. En Noruega, las calles estuvieron pavimentadas durante algún tiempo con tablones de madera, mientras que los adoquines más duraderos eran la regla en el extranjero. La gente del pueblo no tenía ningún interés en caminar sobre el barro sucio.

En Trondheim se ha excavado una manzana entera, compuesta por 18 propiedades. Las calles se dividieron por la mitad. Axel Christophersen, quien dirige el proyecto de investigación «Salud urbana medieval» en NTNU, cree que esto fue por una buena razón.

«Una explicación es que querían delimitar claramente la responsabilidad de limpieza y mantenimiento de los residentes individuales».

Los investigadores pueden ver realmente que hubo una diferencia en la seriedad con la que varios vecinos asumieron esta responsabilidad. Algunos estaban diligentemente ordenados, otros no.

"Esto se remonta a la década de 1100", dice Christophersen.

La ordenanza noruega escrita más antigua sobre operaciones de limpieza se encuentra en las regulaciones de la ciudad de Magnus Lagabøte (Law-Mender) para Bergen de 1276.

«Se estipula que el público debe mantener las calles despejadas y libres de mercancías en las vacaciones de Navidad, y que la superficie de la calle debe ser uniforme. Los baches tuvieron que nivelarse. El material arqueológico muestra que las reglas fueron sistematizadas y vinculadas a cada propiedad frente a la calle. Debe haber sido el deber de los propietarios obedecer las ordenanzas », dice Christophersen.

Estándares claros para la ubicación privada

Los lotes de construcción en las ciudades noruegas tenían típicamente de 10 a 12 metros de ancho y de 20 o 30 a más de 100 metros de largo. Las casas no eran tan diferentes a las de la época vikinga. La gente más o menos trasladó su granja a la ciudad, informa Christophersen.

La casa principal estaba ubicada en el medio y otros edificios, como puestos y graneros, estaban en la parte trasera.

«No vivían expuestos directamente a la calle, sino más bien empotrados en su« casa de campo », dice el profesor».

Los puestos de venta y los talleres se ubicaron al borde de la calle. Detrás de ellos había almacenes y otros vertederos.

Algunos de estos cobertizos albergaban animales. Pero al ganado no se le permitió correr libremente.

El estiércol animal se utilizó preferiblemente como fertilizante o se enterró.

En cuanto a los retretes, se colocaron en la parte trasera de las propiedades o en un compartimento o armario de la casa.

«Los elementos más sucios de los desechos humanos se asignaron a determinados lugares. La gente no se puso en cuclillas y cagó frente al público, perdón por la expresión. Esto se hizo en un lugar más privado y apartado », dice Christophersen.

«En la mayoría de las ciudades había reglas o normas sobre dónde se podían ubicar las letrinas y retretes. No se suponía que fueran una molestia para los vecinos ».

«En Trondheim apenas podemos detectar algo de fertilizante en las capas culturales. Rara vez se encuentran excrementos humanos y parecen haber sido enterrados en lugares especiales ». Los cubos de basura y barriles aparecieron en muchas ciudades escandinavas a principios del siglo XIII, según la tesis doctoral de Dolly Jorgensen de 2008. «Poner los residuos en barriles en el punto de origen permitió eliminarlos fácilmente», escribió.

Un fresco de la vida urbana del siglo XIV en Italia. (Imagen: Ambrogio Lorenzetti, "Efectos del buen gobierno en la ciudad", Palazzo Pubblico, Siena)

Gruesas capas culturales de basura

Aún así, gran parte de los desechos terminarían necesariamente en el suelo. Los arqueólogos encuentran capas culturales de un metro de profundidad de la época medieval.

«Lo que excavamos en las ciudades medievales es en realidad basura. Es la basura doméstica y los desechos de varios tipos de actividades de artesanía y construcción », dice Christophersen.

«Parece que la gente ha tirado la basura doméstica de forma bastante generosa. Pero esto no significa necesariamente que todo fue arrojado al suelo ».

"Tenemos que tener un poco de cuidado para no pensar que esto es una capa cultural, solo significa que tiraron cosas aquí", dice Jørgensen.

«De hecho, las fuentes nos dicen que en la Edad Media era común utilizar la basura como relleno o cimentación al construir edificios o al hacer una nueva calle. Tenemos fuentes que muestran que a las personas se les pagó por traer sus descartes para ayudar a crear una base ».

En cualquier caso, los arqueólogos ven que los niveles culturales disminuyeron después de 1350.

¿Por qué fue eso?

Una de las causas fue simplemente la peste, la peste negra que mató incluso a la mitad o más de muchas personas en las ciudades.

Pero también podría significar que la gente comenzó a deshacerse de la basura de otra manera, dice Ole Georg Moseng, profesor de la Universidad del Sudeste de Noruega. Participa en el proyecto NTNU.

Normas de saneamiento en el siglo XV.

Numerosas fuentes escritas muestran que los ayuntamientos de las ciudades europeas se hicieron cargo, especialmente hacia fines del 1300 y en el 1400. Jørgensen lo ha documentado.

Se recaudaron impuestos para financiar a los barrenderos. Aquellos que se ocuparon de la 'suciedad nocturna', los limpiadores de letrinas y retretes, recogieron los desechos humanos en un horario regular.

Se promulgaron leyes para nivelar las multas a las personas que contaminan ríos o acequias.

Los excrementos de animales y otros desechos debían transportarse a vertederos o al menos a algún lugar fuera de la ciudad. Estaba prohibido acumular basura en las calles. Algunas ciudades tenían reglas sobre cuándo los carniceros debían llevar sus desechos, y podían tener una fecha límite diaria cuando los pescaderos tuvieran que limpiar su suciedad de la calle.

Intentaron que los carniceros y los artesanos que produjeran desechos sucios fueran reubicados donde no serían tan ofensivos.

Esto indica que los líderes de la ciudad estaban preocupados por el saneamiento.

No hay tantas fuentes escritas de este período en Noruega. Pero las capas culturales más delgadas indican que el país desarrolló una nueva actitud hacia ciertos tipos de basura, según Christophersen.

Los desechos orgánicos húmedos desaparecen pronto, pero la detección moderna dura mucho, por ejemplo, arena, cenizas, tejas, huesos de animales, etc.

Se encontró un bloque para herreros en Trondheim que se había ubicado fuera del centro de la ciudad. Las herrerías arrojaban gases tóxicos.

Snorri Sturluson llama al bloque las «herrerías de Ørene». Los arqueólogos encontraron esta área en 1987.

«Está ubicado donde la arena se ha acumulado fuera de Trondheim, donde el fiordo y el río se encuentran. Aquí hubo un taller tras otro en un área de varios cientos de metros cuadrados, y la escoria se encuentra a una profundidad de un metro y medio ", dice Christophersen.

«Los vientos dominantes eliminarían los gases tóxicos. Este arreglo podría haber sido una medida ambiental. Reconocieron que este negocio podría provocar enfermedades. Lo mismo con los tintoreros, que trabajaban con orina, y los curtidores que trabajaban con excrementos de gallina y pieles de animales semi-podridas. También eran 'cerdos medioambientales' que querían trabajar fuera de las ciudades ».

Similar a pensamientos sobre microbios

Christophersen cree que las medidas podrían estar relacionadas con los esfuerzos para combatir los llamados miasmas, «aire maligno».

La comprensión de la enfermedad en la Edad Media se había transmitido desde la antigüedad. Se creía que un desequilibrio en la naturaleza podía crear miasmas, un aire putrefacto que era invisible o, a veces, una niebla. Esto podría desencadenar una enfermedad. La gente creía que los miasmas eran el resultado de fenómenos naturales como terremotos o rayos. Pero otra fuente fue la podredumbre, los cadáveres mal enterrados, los cadáveres de animales y el agua estancada, explica el historiador médico Ole Georg Moseng.

"Es un poco similar a nuestros pensamientos sobre las bacterias y los virus", dice Moseng.

«Los miasmas se pueden transmitir a través del aire, el suelo, el agua e incluso a través de los objetos. Si toca algo que contiene un miasma, puede mancharlo con los dedos. Las nociones de infección han sido prominentes desde la antigüedad; nunca ha habido ninguna duda de que determinadas enfermedades son contagiosas », dice Moseng.

La gente de la Edad Media entrelazó este entendimiento con su religión.

«Se creía que había un plan divino detrás de todo, una intervención divina en los destinos humanos», dice Christophersen.

Cólera ilustrado como un esqueleto que arrastra nubes oscuras. La ilustración se realizó en el siglo XIX. (Foto: Robert Seymour / Wikimedia Commons)

Aire maligno y olores abominables

Los humanos medievales establecieron una conexión entre el hedor y la enfermedad, explica Dolly Jørgensen. Esto probablemente se ajustaba a sus ideas sobre los miasmas.

Jørgensen se refiere a ejemplos de varias ciudades en sus artículos.

Ella escribe que en abril de 1371, el rey inglés expresó fuertes aprensiones sobre la eliminación flagrante de los desechos de los carniceros en Londres. Habitualmente arrojaban cadáveres desde Butcher's Bridge al Támesis, y él pidió que se detuviera en la práctica:

«A causa de la matanza de grandes bestias en la ciudad antes mencionada, por cuya sangre putrefacta corría por las calles, y sus entrañas arrojadas al agua del Támesis, el aire en la misma ciudad se ha corrompido e infectado en gran medida».

Como resultado, «se han generado las peores abominaciones y hedores, y enfermedades y muchas otras dolencias han caído sobre personas que habitan en la misma ciudad».

La correlación entre el hedor y la enfermedad se expresa en otro ejemplo de Londres.

Un texto describe las condiciones deplorables en la prisión Fleet en Londres en 1355. La suciedad de no menos de once letrinas y varias curtidurías había sido arrojada a una zanja fuera de la cárcel. Esto creó un hedor abominable y estos olores fueron culpados de diversas enfermedades y dolencias graves que afligían a los prisioneros.

«Vemos que a la gente le repugnaba el fuerte hedor. Querían que alguien limpiara porque esto no sería suficiente ", dice Jørgensen.

Cambio de actitudes hacia la enfermedad.

Christophersen y Moseng creen que la Peste Negra empujó a la gente a preocuparse más por el saneamiento de la ciudad.

«La razón por la que llevaron los desechos a los basureros públicos, y lo hicieron, depende de un cambio en la comprensión de los desechos y su impacto en la salud y el bienestar. Creo que la conexión entre los malos olores y las enfermedades fue cada vez más aceptada », dice Christophersen.

Antes de eso, no estaba muy claro para la gente que los miasmas, o los malos aires, estuvieran relacionados con la putrefacción y el desperdicio.

«Creemos que los repetidos brotes de peste hicieron que la gente cambiara sus prácticas. Domina la comprensión filosófica, casi cósmica, de la enfermedad. La gente pregunta, ¿qué está pasando realmente? » dice Christophersen.

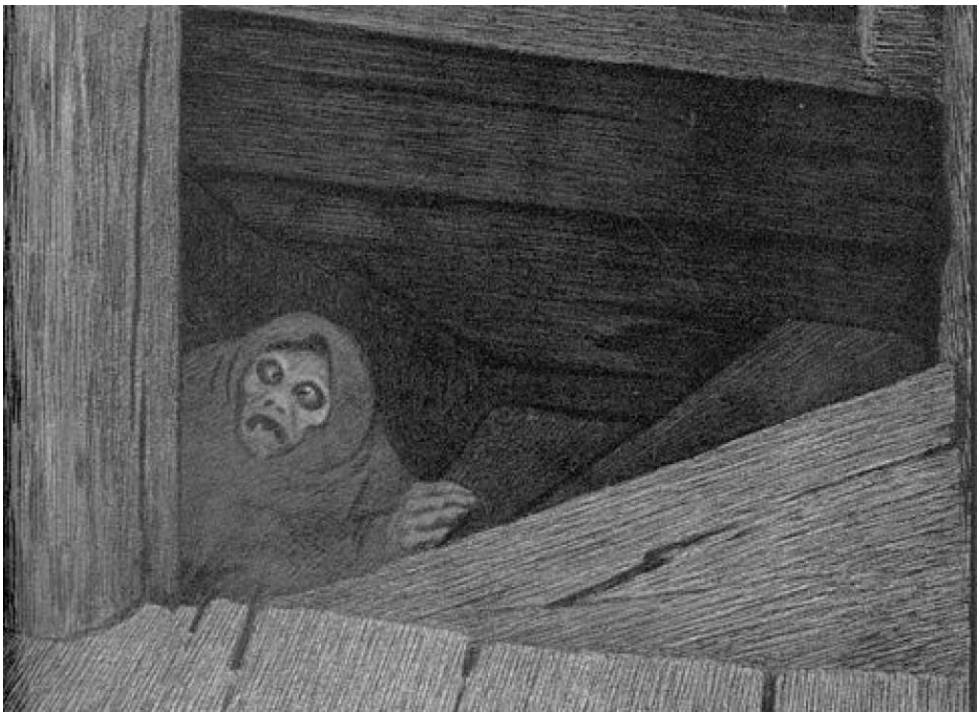
Las ideas sobre Dios también cambiaron en la Edad Media. La enfermedad se consideraba un castigo merecido y auto-afligido por algún pecado o maldad.

Más tarde, se hizo cada vez más común pensar en el Dios cristiano como misericordioso.

«Si te enfermas, y especialmente leproso, eres uno de los elegidos de Dios. En realidad, debes agradecer a Dios porque les das a tus semejantes la oportunidad de mostrar misericordia. Les permite demostrar su valía con sacrificios y limosnas », dice Christophersen.

La enfermedad empezó a ser menos una esfera y responsabilidad personal y más algo con lo que la comunidad tenía que lidiar, piensa el profesor.

Los enfermos graves fueron aislados y durante las plagas algunas ciudades pusieron en cuarentena a los barcos. Las numerosas ordenanzas sobre la limpieza de la ciudad indican que las autoridades querían crear un entorno sano y saludable.



La Peste Negra devastó Europa en el 1300. (Imagen: Theodor Kittelsen / Wikimedia Commons)

¿Qué tan sucio estaba?

Entonces, ¿qué tan sucias estaban las ciudades? ¿La gente andaba por la tierra, los excrementos y la basura?

Podría ser malo. Al prepararse para una reunión del parlamento en York en 1332, el rey Eduardo III lamentó las malolientes condiciones.

«El rey, detestando el abominable olor que abunda en dicha ciudad más que cualquier otra ciudad del reino de estiércol y estiércol y otra inmundicia y suciedad con que se labran y obstruyen las calles y senderos».

Quiso proteger a los habitantes y a los que llegaban al parlamento y ordenó una limpieza de todas las calles.

Las contramedidas que el ayuntamiento había instigado anteriormente fueron descritas como «pajitas al viento» por investigadores que han estudiado las ciudades medievales italianas. Pensaron que las reglas no eran muy efectivas.

Dolly Jørgensen, sin embargo, ha estudiado fuentes escritas de varias ciudades del norte de Europa. Ella no cree que tirar basura por descuido y contaminar sea la norma. Las multas y quejas que encontró involucraban desviaciones de la norma. La gente reaccionó a estos.

«Es como hoy. La mayoría de nosotros no tira cosas por la ventanilla del coche, pero algunas personas lo hacen ».

Concurso Axel Christophersen.

«Está claro a partir del material de origen arqueológico que la basura se vaciaba tanto en espacios públicos como privados, pero se ha exagerado la extensión de esta práctica. Sin ninguna regulación o norma sobre lo que se podría tolerar de la basura, los residuos se habrían acumulado en cantidades que superan con creces las que encontramos en las ciudades medievales que hemos investigado en los países nórdicos hasta la fecha ».

Ole Georg Moseng dice que muchas cosas indican que la gente medieval estaba preocupada por la estética, la salud y el ruido, por lo que querían organizar sus ciudades de una manera funcional y saludable.

Christophersen cree que las ciudades medievales olían mal en comparación con lo que ahora consideramos permisible.

«Sí, estaba sucio y poco saludable, pero creo que hemos exagerado lo mal que estaba».

«El caso es que intentaron hacer algo al respecto».

Traducido por Glenn Ostling

Referencias:

Dolly Jørgensen: Necesidad privada, Orden público: Saneamiento urbano en la Inglaterra medieval tardía y Escandinavia , *tesis doctoral, Universidad de Virginia* , 2008.

Dolly Jørgensen: Saneamiento cooperativo que gestiona calles y canalones en la Inglaterra medieval tardía y Escandinavia , *Tecnología y cultura* , 2008, págs. 547-567.

Dolly Jørgensen: El sentido medieval del olfato, el hedor y el saneamiento , capítulo de *Los cinco sentidos de la ciudad desde la Edad Media hasta la actualidad* , rojo. Ulrike Krampl, Robert Beck y Emmanuelle Retaillaud-Bajac, 2013, págs. 301-313.

Dolly Jørgensen: Modernidad y barro medieval , *Naturaleza y cultura* , octubre de 2014.

Ronald E Zupko y Robert A Laures: Pajitas al viento: Derecho ambiental urbano medieval: el caso del norte de Italia, *Routledge* , 1996.